

Santos de hoy.—✠ *Santiago apóstol*, patrón de España.

Santos de mañana.—Santa Ana, Madre de Nuestra Señora.

Cuarenta Horas.—Siguen en la Iglesia de las Beatas.—La exposición dura desde las 8 á las 11 y media por la mañana, y de las 6 y media á las 8 y media por la tarde.

Crónica general

El *Diario de Gerona*, tomándolo del *Noticiero* y refiriéndose ambos á las declaraciones políticas hechas por D. Jaime, atribuyen á este la afirmación de que si ha de llegar al trono de España ha de establecer un reinado absoluto, lo cual es un error crasísimo y una calumnia injustificada, que con harta malévolamente intención han venido propalando los liberales, que han puesto delante de las muchedumbres el espantajo del absolutismo, para hacer odiosa nuestra causa y nuestros principios, radical antétesis de todos los absolutismos. En nuestro programa, el poder del Rey está limitado por el brazo espiritual de la Iglesia y las Cortes genuinamente españolas y representativas realmente de las clases populares, que tenían una intervención señalada en la dirección de los negocios públicos, y no eran como los actuales un montón de diputados anónimos, amasijo confeccionado en el ministerio de la Gobernación, y una manada de borregos, que el rabadan presidencial conduce por el atajo de las votaciones, sin que les sea permitida una protesta tímida ni el desacuerde independiente.

Esto queremos, como consignado en la hermosa tradición española que D. Jaime acepta en su integridad saludable; lo demás es una burda calumnia dada á la publicidad con el piadoso intento que es de suponer.

Esperamos que el apreciable colega rectificará la noticia completamente inexacta; como puede ver en la *entrevista* auténtica que publicamos en esta misma edición.

—Hoy y mañana celebra su fiesta mayor el vecino pueblo de Salt, y á juzgar por los muchos preparativos hechos para obsequiar á los forasteros será muy concurrida. Cinco son las músicas contratadas, de modo que la juventud podrá divertirse como en una fiesta propia de las principales poblaciones de la provincia.

—Anteayer salió para Ribas, acompañado de su bella y distinguida esposa, nuestro respetable amigo, el ilustrado secretario de la Junta provincial tradicionalista D. Fernando Casadevall, hospedándose du-

rante su estancia en aquella veraniega población en el elegante Hotel Montagut.

—Hoy terminará en Lloret la fiesta mayor, para empezar mañana en Blanes. No hay que decir lo que ambas fiestas habrán divertido á la bulliciosa gente de nuestra costa.

—El domingo por la noche salió de San Juan de Luz para Venecia el Príncipe D. Jaime de Borbón. En la estación le despidieron más de 200 amigos nuestros. Varios soldados franceses que viajaban en el mismo tren, vestidos de uniforme, al enterarse de quien era D. Jaime le vitorearon entusiastamente.

—La villa de Portbou celebra hoy con gran pompa y solemnidad su anual fiesta mayor con funciones religiosas y extraordinarios bailes que se darán en el Casino España, habiendo sido contratada la renombrada orquesta de Granollers «La Catalana», para desempeñar el programa de bailes y conciertos que se verificarán en los elegantes salones de la mentada sociedad España.

—La Guardia civil del puesto de Sevilla ha dado muerte á un bandido y aprehendido á otro en el momento en que iban á recoger 2.000 pesetas exigidas por medio de un anónimo á un rico propietario.

Esté avisó á los guardias, que se apostaron en el sitio indicado por el anónimo, y al aproximarse los ladrones, les dieron el ¡alto! que fué contestado por disparos de armas de fuego.

Identificado el cadáver del bandido muerto, resulta ser Joaquin Enriquez Mata.

En la autopsia se vió que la bala le había producido la voladura del cráneo.

Se le ha reconocido por haberse presentado su padre que, al ver las prendas de vestir, se desmayó, y al volver en sí, fué en busca de su muger para que que viniese á ver á su hijo por última vez.

Los anónimos los recibió el portero de D. Manuel Calderón Ternero, propietario y diputado provincial.

Muchos propietarios siguen recibiendo cartas con amenazas terribles.

Se extiende la creencia de que existe una asociación de bandoleros.

La policía trabaja sin descanso para descubrirla.

ESPERANZAS...

Día de fausto y regocijo íntimo sería hoy para la España castiza y tradicional, si negras sombras y amargos presentimientos no apenaran

su corazón, lacerado por tanto infortunio y desgracia tanta como pesa sobre el ideal de sus ansias y sus amores. El egregio Príncipe, que sostiene con dignidad el nombre ilustre de una ilustre casa, celebra su fiesta onomástica y la alegría de esta casa, consagrada en su valimiento é importancia histórica inmensa á la noble Hésperis, bañaría con suave contacto á todos sus hijos, si la realidad con sus tristezas impuras y hastíos ineludibles no proyectara sobre ellos sombras de muerte.... El león español sin melena y sin garras, sin aquellas garras que se clavaron en las alas de las águilas napoleónicas y le arrancaron sus plumas que habrán penetrado el secreto misterioso y eterno de las pirámides del desierto y forzado la fortuna y vencido de la suerte en Austerlitz y Barrachina.

Cuna del heroísmo, templo de la grandeza refulgente, Mecenas generosa de las artes en orfandad, asilo compasivo de la ciencia perseguida, España había visto el mundo inclinado de respeto ante su majestad imponente y hoy, como la ciudad deicida, vista al través de las lágrimas de Jeremías, cubierta con las tocas de la viudez, es mísera madre sin hijos que se miren en sus ojos sin brillo ni esposo que defienda sus derechos y su castidad. Una á una ha sentido desprenderse las joyas que engarzaron á su diadema, capitanes invictos y héroes de leyenda y de sus épicas hazañas no tiene sino un recuerdo vago y confuso, que le ha transmitido la Historia más piadosa que sus hombres.

Lugares comunes, que llegan á serlo en virtud de la verdad que entrañan y como derivaciones ineludibles de los hechos y de la experiencia que se impone y no da lugar á la duda vaporosa ni al sofisma demoledor. En la alta política reina el caciquismo endiosado, las ambiciones desatadas, las concupiscencias al desnudo, el personalismo egoísta y atómico. Ni una aspiración grande, ni una idea luminosa, ni un sentimiento purificador alienta el sistema parlamentario, sostenido por la impostura y alimentado por pasiones malsanas y apetitos insaciables, que ahogan y magullan las libertades tradicionales, cuya fresca y vivificante savia corriendo por las venas de la nacionalidad española, había creado aquella diversidad de regiones con su caracter típico, sus costumbres propias, su legislación distinta, que hacían de la España un cuerpo perfectamente organizado con sus miembros y su cabeza que se movían uniformemente, con sus funciones regulares y acompasadas.

Las regiones estaban fuertemente entrelazadas y formaban un todo harmónico y compacto por el lazo indestructible de las comunes creen-

cias y los comunes intereses y no eran absorvidas en sus elementos vitales por un centralismo despiadado que mata las energías y debilita las fuerzas y atrofia los organismos todos.

El liberalismo por una injusticia sin nombre puso sus manos sacrílegas en los cuantiosos bienes de la Iglesia, «patrimonio de los pobres» que han ido á parar en las arcas de los judíos, señores de nuestros tiempos, que estrujan al pobre, que la miseria y la desgracia empujan á la casa de préstamos ya la caja del banquero, sombreada por el escuálido espectro de la usura implacable.

Desorganizada la administración, sin responsabilidad verdadera los funcionarios públicos, se improvisan á diario fortunas y opulencias, que se fabrican con el agio escandaloso y el fraude patibulario.

El Ejército y la Armada, estas dos sanas instituciones, robustos sillares de la Monarquía española que la adornan de fresco laurel, son atacadas de espantosa degeneración también, no por sus dignos y esforzados soldados, con sangre y energías bastantes para hacer redidives los heroismos de Pavia y de Lepanto, sino por los gobiernos liberales, que al igual de las demás dependencias del Estado, las han dejado sin su protección imprescindible y su apoyo necesario.

Reciente está para que nos entretengamos en empalagosos comentarios el debate sobre la Marina, planteado en nuestras Cortes, sobre cuyas aguas ensangrentadas aparecieron flotando los destrozos de nuestra Armada un tiempo invencible, completando la sublime frase del héroe del Callao, «sin barcos y sin honra».

Que más? no queremos seguir haciendo el inventario de la política liberal, pues en cada partida encontraríamos un motivo de desaliento y excercisión á la vez para sus criminales autores.

A grandes trazos hemos ofrecido el cuadro de la España liberal anémica y agonizante y que solo merece de las naciones cultas un desprecio desdeñoso y respeten en nosotros la insignificancia y la pobreza como inspiran lástima los harapos de un noble bajado á las llanuras de la miseria.

Se han ensayado todos los remedios y hora es ya de que el pueblo español cansado del charlatanismo curandesco piensa en los enérgicos reactivos de la farmacopea científica.

Cánovas con sus arrogancias alímpicas y Sagasta con sus debilidades pigmeas son como dos lucecitas que alumbran tímidamente el ocaso melancólico de la monarquía minúscula «que reina y no gobierna»: el

partido tradicionalista es como la alborada esplendente precursora de eterno día espléndido y fecundo.

Iconoclasta en política el pueblo español, temporalmente no ha tenido en el templo de sus tradiciones una imágen, encarnación de sus ideales; no tardará, desvanecido el extravío pasajero, á rendir culto y homenaje á quien reasume sus glorias y le ofrece una esperanza para el mañana tempestuoso.

B. T. D.

FUERISTAS

No hay duda de clase alguna y está reconocido por todos los hombres pensadores, y justificado por cuantos se han dedicado á la filosofía de la historia, que el pueblo catalan forma una nación completamente distinta de la del resto de España, y por tanto le es peculiar su naturaleza, como le son peculiares sus leyes y privilegios, sus usos y costumbres: y así lo comprendieron los magnates y prohombres que formaron la nación Catalano-Aragonesa, y debieron entenderlo así los que, por vía federativa, pactaron la unión de aquella corona con la corona de Castilla, conservando ambos pueblos el esplendor de su propia naturaleza.

No podia menos de estar convencido de ello nuestro Augusto Señor D. Carlos de Borbón; pues siente una verdadera satisfacción al reconocer el derecho que asiste á los catalanes para conservarles incólumes sus prerrogativas, y apasionarse con verdadera efusión para restaurar sus venerandos y tradicionales fueros: y así lo ha proclamado sin la menor sospecha de salvedad, en el programa político que debe plantearse cuando felizmente ocupe el trono de sus mayores: y con tanta nobleza y lealtad lo desea, que solemnemente ha hecho público y consignado expresamente cada uno de los privilegios, sin olvidar que entre ellos existe uno que por si solo es suficiente garantía de conservación de los mismos, á la par que evidencia el amor que D. Carlos nos profesa; pues, pospone su Real Autoridad al sostenimiento íntegro de nuestras instituciones, cuando reproduce y nos conserva aquel privilegio, por el cual el Rey no puede ser reconocido en Cataluña si antes no jura en nuestras Cortes generales guardar y defender los fueros y privilegios del Principado.

Por cuyo explícito y terminante contexto se ve claramente, que, D. Carlos, para conservar la integridad de los fueros catalanes, nos

reconoce el derecho que tenemos de no admitirlo como Rey, si no jura, ante todo, guardar y defender nuestros privilegios.

¿Cuales son, pues, las aspiraciones de ese numeroso grupo de hombres entusiastas para devolver los fueros á Cataluña, en malhora arrebatados, que se llaman regionalistas, y más comunmente conocidos, en nuestro Principado por Catalanistas? ¿Cuales son, pues, las aspiraciones de esos hombres que al parecer no se identifican con el programa del partido carlista?

Con seguridad podemos afirmar de una manera clara y categórica, que los ideales sustentados por los catalanistas, son en cuanto se refieren á la naciolidad catalana, completamente idénticos á los de nuestra santa causa: y, tanto es así, que los mas convencidos y entusiastas de ellos, no nos negarán que los suyos consisten en restaurar en Cataluña los mismos fueros que, religiosamente observados, fueron sacrificados por manos del verdugo en tiempo de Felipe V, hoy suceptibles, empero, de las reformas que requieren las necesidades de la época actual, en cuanto no sufren alteración en su ecensia. Precisamente lo mismo que forma parte del programa de nuestro partido, ratificado por el Duque de Madrid en la carta manifiesto que dirigió á su Augusto hermano el Príncipe D. Alfonso.

De manera, que la única divergencia, si así puede llamarse, que existe entre unos y otros, consiste en la designación de la persona ó entidad que debe regir y gobernar los destinos de España: pues mientras nosotros reconocemos indiscutible derecho en la augusta persona de D. Carlos, á ellos parece serles indiferente no solo la persona que debe ocupar el trono de los antiguos reyes de Aragón, sino también la forma de gobierno que se adopte para el pueblo ibérico, siempre que, como es de suponer, sean conservados, respetados y defendidos los fueros de Cataluña.

Lógico y razonable nos parece que la agrupación que defiende y aspira á plantear un programa político, vea con indiferencia que la persona encargada de su conservación y defensa, sea Rey, Presidente, Magistrado ú otra entidad cualquiera, siempre que ésta tenga fuerza moral y material suficiente para sostenerlo en toda su integridad; pero cuando para un programa, ya esa político ó de otro orden social, se desea su planteamiento, para realizarlo y querer que no resulte una utopia la idea perseguida, es necesario que la obra esté sostenida por sólidos y robustos cimientos, sentados sobre tierra firme; más no, fiados en movedizo terreno arenoso, y mucho menos sin contar con el suelo que

lo ha de sostener. Y en este caso, séanos permitido decir, se encuentra el programa catalanista: sanas ideas, buenas aspiraciones, justas y tradicionales pretensiones, verdadero y único sistema para nuestra prosperidad y regeneración; pero sin esperanza alguna de llevarlo á cabo, sobre todo fiando en los actuales gobernantes que basan su estabilidad en el parlamentarismo, sarcasmo de la justicia, y en la centralización, mónstruo devorador de las regiones.

¿Y piensan y creen los catalanistas llegar al restablecimiento de los fueros, por gracia de los gobiernos que turnan en el poder? No: y para no estendernos en demostrar y justificar semejante negativa, basta saber que cuantas peticiones se han elevado, en semejante sentido, á los poderes constituidos, han resultado estériles; y mas aun, pues, cuantas ocasiones se han presentado al poder central, propicias al efecto, ha procurado éste arrebatarnos los escasos restos que nos quedan como reliquia del esplendor de nuestras pasadas grandezas.

¿Cual es, pues, el camino mas seguro para llegar á la reconstitución de la patria catalana, aspiración de los regionalistas, y sublime párrafo de nuestro credo político? Es evidente que la única manera posible de coronar la obra, es restableciendo la legitimidad de la monarquía española, con la proclamación de nuestro amado R. D. Carlos, que es donde los catalanes deben encontrar y encontrarán la justicia de sus derechos: y á semejanza de nuestros antepasados, que cuando creían hollados sus privilegios, acudían al auxilio de otra monarquía que de antemano les jurara la conservación de los fueros; bien es verdad que ahora la ocasión les es mas ventajosa, pues si en pasados siglos, tuvieron necesidad de acogerse bajo la espada de reyes más ó menos intrusos, ahora, en el siglo actual, un rey legítimo espontáneamente se les ofrece y jura, no por gracia real, sino por verdadero reconocimiento de la justicia que les asiste.

La ocasión no puede ser más oportuna. El partido carlista es el único que puede regenerar nuestra desgraciada patria y puede salvar nuestra trastornada sociedad del precipicio en que le han sumergido las destructoras ideas modernas, y, por tanto, es el único también que con elementos propios puede imponerse á sus adversarios, cuando el peligro para la patria sea inminente: si por sí solo es suficiente para redimir la patria cautiva ¿cuanto mas robusto sería si los regionalistas, reconocieran que en él se encuentra el único puerto de salvación para sus venerandas libertades?

No cabe duda, que el partido catalanista no puede realizar las aspiraciones que sustenta ni llegar á la meta de sus ideales, pues siempre será impotente para empujar la nave contra los vientos del centralismo; pero, si sus valiosas fuerzas, si sus vastas inteligencias se agruparan y vinieran á nosotros amparándose bajo el sagrado lema que nos sirve de esperanza para el porvenir, entonces, no lo dudeis, entonces restaurando la legitimidad de la Monarquía en la Católica España, renacerían nuestros agonizantes y venerandos fueros, aquellos fueros que proporcionaron tanta gloria y esplendor á la patria catalana, como grandeza y prosperidad al trono de San Fernando.

X.

Información del «Heraldo»

UNA INTERVIEW CON DON JAIME

Apenas llegué á San Sebastian supe que don Jaime estaba en San Juan de Luz; que allí recibía en corte á sus adeptos; que de Guipúzcoa, Vizcaya y Alava iban y venian á San Juan los carlistas más caracterizados; que en Urruque se habia celebrado con el pretexto de un partido de pelota una especie de meeting, en el que despues de convenir que no se dieran gritos, don Jaime habia roto la consigna dando vivas á España, al Rey y á los presos; y, en suma, que la frontera en estos momentos era un gran observatorio político, al que habia que acercarse, de todo lo cual deduje la necesidad de conocer á don Jaime, saludarle y tener con él una conferencia.

Dicho y hecho: por la mañana tomé un tren y me vine á San Juan de Luz.

Traía cartas para don Tirso Olazábal, persona distinguidísima que acompañó á don Jaime en su viaje por España, y que hoy le hospeda en su casa; pero tuve la fortuna de encontrarme en la estacion con antiguos amigos de Tolosa, que iban á San Juan á ofrecer sus respetos al primogénito de don Carlos.

Sabia que periodistas españoles y franceses habian procurado hablar con don Jaime, pero sin resultado, y esto si por una parte me contrariaba, por otra servia de estímulo á mi interés.

Pero vamos al grano. Llegué á San Juan, y á la media hora era presentado al señor Olazábal, persona finísima á quien debo el haber pasado una hora de franca conversacion con don Jaime.

Despues de comer, á las dos y media de la tarde, vinieron á la fonda los señores Olazábal (hijo) y Ampuero (hijo), antiguo amigo y compañero mio este último, y pocos momentos despues me encontraba delante de don Jaime, con el café servido por una de las bellas hijas del señor Olazábal.

El primogénito de don Carlos, jóven de veinticuatro años, de estatura

no más que regular, vestía un traje sencillo de americana á cuadros y calzaba las alpargatas del país.

Me sorprendió lo correctamente que habla el castellano, pues apenas si se le conoce el acento extranjero.

Es, sin duda alguna, un jóven simpático y despierto; se expresa con facilidad y tiene frases de corte muy madrileño.

Siente afición grandísima á las costumbres españolas. Está aprendiendo á tocar la guitarra y las castañuelas y se ha incomodado con el señor Olazábal porque no le compró en la propia Córdoba un sombrero cordobés, á pesar de las instancias que él hizo para satisfacer este capricho.

Le encantan los toros y quiere ver matar reses al *Guerra*.

De todas las poblaciones visitadas se hace lenguas, y especialmente de Sevilla. Estuvo una noche en el *Burrero* y salió maravillado del canto y el baile andaluz.

No quiso juergas íntimas sino gozar de lo clásico. Del canto en el *Burrero*; del Jerez en la bodega de Misa; la Manzanilla en San Lúcar, etc., etc.

A los pocos momentos dió comienzo nuestra conferencia, que se desarrolló en los siguientes términos.

Declaraciones de don Jaime.

Me presentó don Tirso Olazábal, con estas palabras:

—Está usted en un foco carlista.

Don Jaime se apresuró á replicar:

—En un foco de españoles.

Después me invitó don Jaime á pasar á un salon inmediato, donde en compañía del señor Olazábal y Ampuero (hijo) entablamos un diálogo animado y sencillo, porque don Jaime no es dado en el trato corriente á exageradas etiquetas.

Puedo decir que conversamos, no con la ceremoniosa rigidez de lo que al fin y al cabo era una audiencia otorgada á un simple ciudadano por un Príncipe de estirpe real, sino con aquella franqueza característica en los españoles cuando se reúnen en tierra extranjera.

Lo primero que hizo fré ofrecerme un cigarro, y enseguida empezó nuestra conversacion.

Política.

Don Jaime me hizo, desde luego, una declaracion:

—Yo en política no tengo que decir más que una cosa: «Soy el primer súbdito y soldado de mi Rey don Carlos VII. Su programa, sus resoluciones, sus procedimientos, todo cuanto significa la antigua tradicion española y el sentido del partido carlista, todo es por mi acalado sin discusion ni vacilaciones. Los inferiores no discuten; obedecen y cumplen, y mucho más si como yo tienen adquiridos los hábitos militares.

Le indiqué que se había dicho á raiz del matrimonio de su señor padre que él se había disgustado, y me contestó lo siguiente:

—No es exacto. Mi padre me participó su proyecto, y yo me apresuré á felicitarle, precipitando mi regreso de Port-Saïd para asistir á la ceremó-

nia. En cuanto llegué á Viena, mi padre me invitó para asistir al Castillo de Rohan, y en el acto me puse en camino, acompañándole despues hasta Venecia. Esta es la contestacion más categórica dada á los que propalaron con intencion malévolá aquellos rumores.

Don Jaime, de paso, me manifestó la sorpresa que en su padre y en él produjera la actitud del Gobierno austriaco prohibiendo la asistencia de los carlistas españoles al matrimonio.

—Es tanto más de notar y sentir esto—añadió don Jaime—cuanto que, dado el profundo respeto que tenemos al Emperador, nuestro parentesco y constante intimidad, pues mi abuela, que aun vive, no solo es archiduchesa de Austria, sino de mayor parentesco que la actual Regente de España, y no lo explicamos de otra suerte sino por lo presión de doña Cristina cerca de la corte del para mi tan respetado Emperador Francisco José.

Bodas.

Acto seguido me permití indicarle algo relacionado con los sempiternos rumores de matrimonio con la princesa Mercedes.

Don Jaime me contestó graciosamente diciendo:

—No estoy seguro de si su nombre es Mercedes ó María Teresa, y eso que ya ha habido periódicos que me han caricaturado cantándole coplas á la ventana. Eso le probará—me dijo—lo que puede haber de cierto en esos rumores propalados por determinados periódicos.

—¿Usted cree—me preguntó—que yo tengo tipo de rey consorte?... No, no soy más que lo que debo ser. Un amante de España hoy más que ayer, despues de haber conocido sus costumbres.

Además, eso no podrá ser porque no resolvería nada, toda vez que tendría que ser rey constitucional y liberal, y á esto yo no me avengo. Para esto mi padre sería Rey de España de hecho hace ya mucho tiempo, como puede probarlo el propio señor Cánovas, quien creo posee documentos acerca del ofrecimiento que en Lóndres hizo á mi padre el señor Sagasta.

Aqui se agita la cuestion de doctrina católica y legitimista, y esto es lo esencial.

Los motivos del viaje.

Me dispensó Don Jaime el honor de comunicarme algunas noticias sobre su reciente viaje por España y me dijo:

Me movió hacer el viaje el cariño que siento desde niño por España, acrecentado en Inglaterra, en Austria y en todos mis viajes á medida que avanzaba en edad, y sentía con más fuerza los efectos del extrañamiento.

—Aseguro á usted—añadió—que las únicas cuestiones, si así pueden llamarse, que tengo con mi padre, son las cariñosas disputas por quién es más español y quién habla mejor el castellano.

He recorrido casi todo el país. Desde la frontera á Burgos, desde aquí á Santander, Covadonga, Oviedo, Leon, Palencia, Valladolid, Madrid, El Escorial, Aranjuez, Segovia, Toledo, Córdoba, Sevilla, Jerez, Cádiz, Málaga, Granada, Jaen (en diligencia), Valencia y Cataluña.

Seria imposible encerrar en los límites de esta carta las impresiones que sobre su viaje me manifestó Don Jaime, por cuya razón lo aplazo para una segunda correspondencia; pero sí quiere él hacer constar dos cosas.

Una, que su viaje no ha tenido carácter alguno de conspiración, sin negarle el político, que nace del sólo hecho de verificarle, y mucho más si se hace para recibir impresiones propias y directas, que algún día pueden aprovechar, pues yo creo—decía—que todos los Reyes debieran mandar á sus hijos á estudiar las costumbres de los pueblos, sin que nadie se apercibiera de su verdadera posición.

Otra: que en ese viaje he visto al lado de terrenos fértiles y esfuerzo del obrero, la pobreza en que se vive, y esto no se puede atribuir más que á un estado administrativo poco en armonía con las condiciones del pueblo español. La administración, por lo visto, en vez de ser la tutora de los intereses nacionales, es una sanguijuela que los aniquila.

Le indiqué que su presencia en estos momentos en San Juan de Luz, tan inmediato á la frontera, había dado origen á no pocos comentarios, y á esto me dijo:

—No tiene nada de particular. Cuando fui á España tuve que pasar rápidamente por las Provincias Vascongadas, que tan leales son á la causa de mi padre, y no habría hecho bien regresando á Venecia sin haberme puesto cerca de estas provincias, tanto para estrechar la mano de los soldados de la causa, como para llevar á mi padre y á mi Rey las impresiones directas y buenas de estos leales, cariñosísimos y adictos á su bandera.

Cumplido esto, diré á usted que el domingo por la noche regresé al lado de mi familia, á darle cuenta de todas mis impresiones del viaje.

En esto me despedí, y él me dijo:

—Hasta pronto; porque cuando menos lo piensen, vuelvo por aquí y me complacería que nos viéramos.

D. Jaime se retiró; en un salón contiguo le esperaban numerosos amigos venidos de Vizcaya, Guipúzcoa y Biarritz; poco después se sacaba un grupo fotográfico en el jardín del señor Libourne, y enseguida salió á paseo á caballo en dirección á la frontera.

Debo hacer constar que todas las cuartillas relacionadas con sus declaraciones personales se las leí después de escritas y están por él aprobadas. No terminará sin expresar mi gratitud al señor Olazábal por las facilidades que me ha dado para el cumplimiento de mi misión. Lo que por mí ha hecho es tanto más de agradecer, cuanto que corresponsales de la prensa de mayor importancia de París no lo han logrado á pesar de las influencias puestas en juego.

Y concluyo con un detalle lisonjero para todos nosotros, en nuestra calidad de periodistas. D. Jaime, atento y expansivo conmigo, todo lo que se puede ser desde su posición, ha tenido á bien recibirme, no solo á sabiendas de que yo era redactor del *Heraldo*, sino conociendo también el *Heraldo*, del que me dijo que le sorprendió agradablemente, á su paso por Madrid, en razón de la estructura y novedad que le damos.

En Hendaya.

Una entrevista con Mr. Pourtel.

Mr. Pourtel es el comisario de policía de Francia en la frontera. Hombre de larga y acreditada carrera en la vigilancia pública, con quien celebré una ligera entrevista, muy afectuosa por cierto.

Le pregunté el juicio que ha formado del movimiento carlista de estos días, y me contestó que en su concepto se reduce á expansiones de los partidarios del pretendiente, que no tendrá, por ahora al menos, consecuencias.

Como los carlistas tenían recelo por sí el Gobierno de la República tomaría alguna determinación con D. Jaime, prohibiéndole su permanencia en la frontera, me contestó:

—El Gobierno no se mete con él. Es un ciudadano como otro cualquiera que puede recibir á sus amigos y hacer lo que estime conveniente, siempre que no falte á las leyes francesas.

Otra cosa sería si se tratara de su padre, pues Don Carlos está extrañado del territorio francés, y claro es que no habia de consentírsele su permanencia en este punto ni en ninguno de Francia.

El cónsul de España.

Tambien tuve el gusto de conocer á nuestro cónsul en Hendaya, quien hablando sobre lo mismo, expresó juicios casi iguales á los de Mr. Pourtel.

Sin embargo, sigue con atención todo este movimiento, que hoy se reduce á traer entusiasmados á los carlistas.

Tesifonte Gallego.

Cierre de la BOLSA DE BARCELONA del dia 23 de Julio de 1894.

	Dinero.	Papel.
Efectos públicos.		
Deuda Interior 4%	68' 75	68' 80
» Exterior 4%	78' 80	78' 85
Amortizable contado.	78' 25	78' 35
Billetes Cuba 1886.	110' 35	110' 50
» » 1890.	97' 50	97' 65
Acciones.		
Banco Hispano Colonial.	79' 90	80' 10
Ferro-carril Norte de España.	25' 20	25' 25
» Francia.	24' 60	24' 70
» Orense.	00' 00	00' 00
Obligaciones.		
Fer.-car. de Tarragona, Barcelona y Francia 6%	94' 25	94' 50
» de Tarragona, Barcelona y Francia 3%	52' 85	53' 10
Idem no hipotecadas.	88' 00	88' 25
Fer.-car. de Barcelona á Zaragoza, adheridas.	00' 00	00' 00
» Norte de España, prioridad Barcelona.	00' 00	00' 00
Grao Almansa y Valencia, no adheridas.	50' 00	50' 50
Idem id. id. adheridas.	53' 85	54' 15

Sección de anuncios

FÁBRICA DE **HIELO** Á VAPOR

Prensa, núm. 4.—GERONA

Grandes existencias de hielo y botellas frappé de excelente agua potable, remítase á todas partes con la mayor prontitud y envases especiales.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Depósito esclusivo de heladoras de todas clases y de los acreditados jarabes cremas Hogtons para la fabricación de sorbetes y Mantecados.

Un abono de 24 botellas frappé 2' 50 pesetas

LEÓN AUDOUARD

CIRUJANO - DENTISTA

Curación de las enfermedades de la boca.—Empastes, orificaciones, etc.
Extracciones sin dolor.—Dentaduras artificiales.

Calle de la Forsa, 1, principal.—GERONA

Quienes pueden acreditar los prontos y económicos servicios que ofrece esta casa, son el sin número de familias que en la desgracia han debido á acudir á

LA NEOTAFIA.—Cort-Real, 18.—GERONA.

GRAN FONDA Y RESTAURANT CONDAL

Costa, Casanovas y C.^a

Boquería, 23, BARCELONA Plazuela del Pino, 2

(INMEDIATO Á LAS RAMBLAS).

Coche particular á la llegada de los trenes.— **INTÉRPRETE**

Habitaciones amuebladas, sin manutención, á precios módicos.—Habitaciones amuebladas, con manutención, desde 6 pesetas diarias.—Comidas y banquetes á todas horas.—Servicio á la carta y á domicilio.—Comida servida en el restaurant, sin sujeción á comer en mesa redonda ú hora fija.

CAFES

de *Moka*, *Caracolillo*, *Puerto-Rico* y *Manila*,
tostados diariamente.

FÁBRICA DE CHOCOLATES

SECUNDINO GRUARTMONER

Calle de Mercaders (Neu), núm. 10

GERONA

Gran Posada Peninsular

antigua San Antonio

JUAN NICOLÁS

Progreso, núm. 3.—GERONA.

Telegramas

Madrid, 24. (á la 1 mdrugada).—*El Correo* declara que no es posible hacer las economías que propone el señor Castelar en sus revelaciones.

El Padre Lerchundi opina que el Sultán de Marruecos tiene perfectamente asegurado su trono.

Opina además que en caso de que tuvieran que intervenir las potencias en los asuntos marroquíes, España sacaría la peor parte, gracias á su pésima preparación.

Niégrese nuevamente que se haya levantado partida alguna insurrecta en Cuba.

Ha sido fijada en Villanueva y Geltrú la residencia definitiva de la plana mayor y de las oficinas del regimiento de reserva Hontoria, que se hallaba en Vilafranca del Panadés.

Madrid, 23 (á las 5 tarde).—*El Liberal* publicó anoche las declaraciones que ha hecho el señor Castelar al ser interrogado sobre el estado general de la política.

Dijo el ex-republicano que la cuestión económica se sobrepone á todas las demás.

Madrid, 23 (á las 6 tarde).—Anoche en la estación de Pozuelo chocaron un tren de viajeros y otro de mercancías, resultando algunos viajeros con heridas contusas.

Tres vagones quedaron materialmente destrozados sobre la via.

En Sevilla se han declarado en huelga los carniceros que se dicen perjudicados por las disposiciones de la alcaldía ordenando algunas disposiciones en la limpieza de las reses sacrificadas.

El ministro de la Guerra es opuesto al aumento de sueldo que piden los generales en situación de cuartel.

Estos insisten en sus pretensiones. La cuestión dará juego.

Madrid, 24 (á las 10 mañana).—Los panaderos de Madrid han visitado al Alcalde para tratar de la cuestión relativa á la baja del precio del pan y pedirle una próroga del plazo concedido.

Un telegrama oficial recibido en el ministerio de Ultramar acusa completa tranquilidad en las dos Antillas.

CIERRE DE BOLSA Y ÚLTIMOS CAMBIOS

Barcelona 24 de julio (4 10 tarde).—Interior, 68'80.—Exterior, 78'85.—Cubas 1886, 110'12.—Cubas 1890, 97'50.—Colonial, 00'00.—Nortes, 25'20.—Francias, 24'75.—Orenses, 00'00.—Obligaciones Francias, 6 por 100, 94'25.—Idem idem 3 por 100, 53'00.—Idem idem no hipotecadas, 00'00.

PARIS: Exterior, 64'25.—Acciones Norte, 00'00.—Giros sobre París, 22'60.

Quintana y Bassols.